

DOMINGO XI TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

Buenos días, amigos y hermanos: sed bienvenidos a celebrar la Eucaristía en el Día del Señor en el Año de la Misericordia. La Palabra que va a ser proclamada, en este domingo, nos viene a hablar precisamente de la Misericordia de Dios que perdona al pecador arrepentido representado en David, como escucharemos en la primera lectura, y en la mujer sin nombre del Evangelio. Dios, que siempre es misericordia, la manifiesta de manera especial con los pecadores.

2. Acto penitencial

- Tú, que siempre eres misericordia: **Señor, ten piedad.**
- Tú, que siempre eres amor: **Cristo, ten piedad.**
- Tú, que siempre eres perdón: **Señor, ten piedad.**

3. Lectura a las lecturas

La Palabra de Dios siempre ilumina nuestra vida. En la segunda lectura, San Pablo viene a decirnos que la justificación y la santificación nos llega por medio de Cristo Jesús, que ofreció su vida por nosotros. La primera lectura, por su parte, y también el evangelio nos presentan dos ejemplos claros de que Dios perdona siempre, sin hacer distinción de personas, cuando se da el arrepentimiento. Escuchemos y meditemos.

4. Oración de los fieles

- Por la iglesia, comunidad de creyentes, para que siempre y, de manera especial, en el Año de la Misericordia, sea lugar de encuentro, de acogida, de perdón y fiesta. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra sociedad mal pensante, como Simeón y el fariseo, para que sea capaz de comprender y respetar siempre. **Roguemos al Señor.**
- Por los marginados sociales, como la mujer pecadora, para que encuentren en todos nosotros la ayuda que necesitan para rehacer sus vidas. **Roguemos al Señor.**
- Por nosotros invitados a la mesa del Señor, para que aprendamos la lección que hemos escuchado: "se le perdona muchos pecados porque tiene mucho amor". **Roguemos al Señor.**

- Por nosotros los que queremos cumplir la voluntad de Dios, para que tengamos misericordia y compasión con nuestro prójimo, especialmente con los que están en situaciones difíciles. **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de las ofrendas

- Llevamos hasta el altar **el pan y el vino** para el sacrificio de la Misa. Por la acción del Espíritu Santo y las palabras de la consagración, se convertirán en el Cuerpo y Sangre del Señor, pan de vida y alimento necesario para ser cristianos responsables y poder resucitar a la vida eterna.

6. Oración después de la comunión

Porque eres Padre bueno, el mejor de todos los padres,
te bendecimos, te alabamos, te damos gracias.
Tú nos amas, nos aceptas como somos,
y siempre quieres perdonarnos cualquier pecado.

Somos dichosos de poder experimentar tu misericordia, Señor.
Dichosos, como lo fueron el rey David y la mujer del evangelio de hoy,
Dichosos, como tantos hombres y mujeres, mayores o jóvenes,
que, con humildad y corazón contrito, hasta ti llegaron y quedaron sanados.

El beneficio de tu amor-misericordia por nosotros es asombroso.
La ternura y el cariño que nos das no tiene nombre.
La paciencia que con nosotros tienes, y tu comprensión,
siempre serán motivo de agradecimiento y admiración.

Por el amor y el perdón que nos ofreces,
¡Bendito seas Señor y Redentor!
Amén.